

"PORQUE LA VOLUNTAD DE DIOS ES VUESTRA
SANTIFICACION . . ."
I TES. 4:3



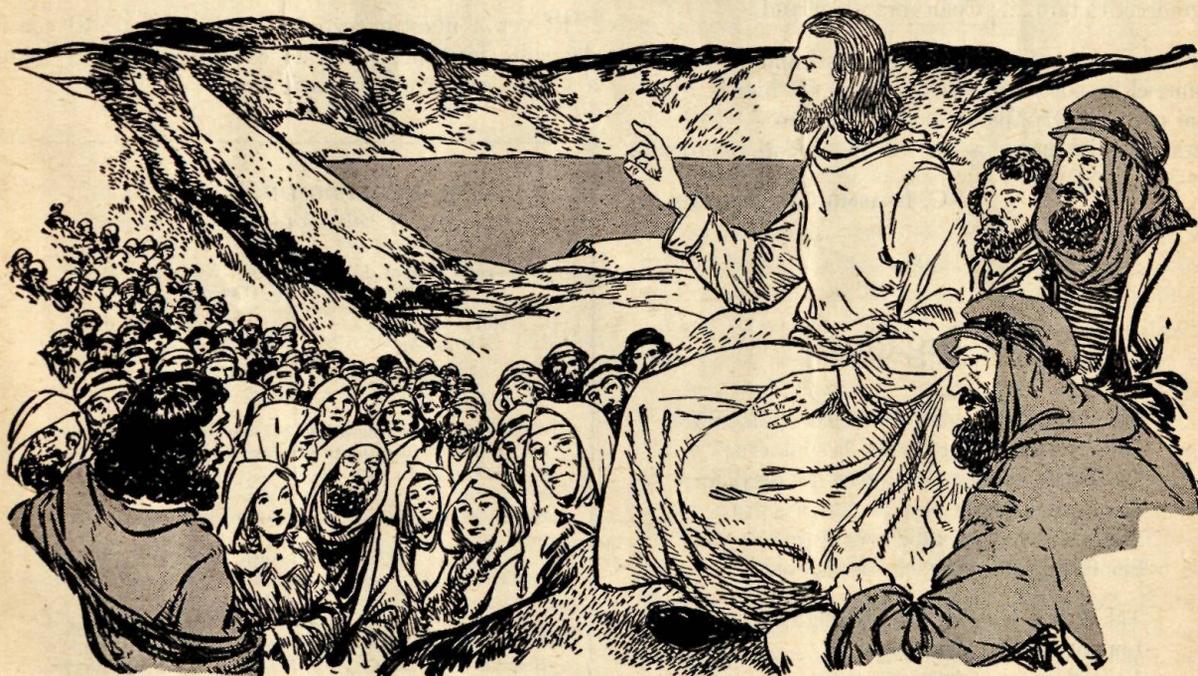
El HERALDO de SANTIDAD

ORGANO OFICIAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO EN LOS PAISES DE HABLA HISPANA.

Vol. II.

1 de septiembre de 1948.

Núm. 23.



EL SERMON DEL MONTE: "Y abriendo su boca, les enseñaba."

La Gritud

Profunda y dulce calma envuelve la campiña....
Calló la fuente y el pájaro en su trino....
Ni el céfiro conmueve la corpulenta encina
Al paso majestuoso del noble peregrino.

Escúchase a lo lejos un grito gemebundo:
"Ten piedad de nosotros. Maestro incomparable....
Que todo lo transformas, que sanas al inmundo,
Que al caído levanta tu poder admirable...."

Y acercándose dolientes diez míseros leprosos,
"Id a los sacerdotes," les dice dulcemente,
Y mientras a la aldea se vuelven presurosos,
Por fuerza misteriosa sanar cada uno siente.

Mas un samaritano que entre ellos se contaba
Al ver el portentoso milagro del Señor,
Se vuelve agradecido donde Jesús estaba
Y postrándose le adora con supremo fervor.

"¡Qué! ¿No eran impuros los que con lastimero
Acento de dolor por sanidad clamaron?
¿Por qué da gloria a Dios tan solo este extranjero?
¿Los nueve, dónde están? ¿Acaso no sanaron?"

Así exclamó el Maestro con alma entristecida
Al ver tan negra escena de humana ingritud....
Siempre la buena dádiva con el dador se olvida;
Agradecer es raro..... ¡Cuán rara esa virtud!

Señor, yo ser quisiera cual el samaritano....
Dame el impulso santo de agradecer los bienes,
Que pródiga derrama tu poderosa mano
Para mí y los ingratos que en tu bondad mantienes.

—C. ERASMO BALLESTEROS.

—oOo

El Jugador

Sin Dios, porque le olvida en su locura;
Sin ley, porque atrevido la vulnera;
Sin hogar, porque ¡infame! lo perdiera;
Sin hijos, porque pan no les procura;
Sin salud, porque quiere calentura;
Sin fe, porque del cielo desespera.

Tal el del jugador la verdadera,
Imponente fatídica figura.
Ved; llega al tapete, su atonía,
En sorda excitación se cambia luego,
Late su corazón con furia impía.
¡Ay! se siente morir, olas de fuego
Azotan su cerebro..... y todavía
Con cavernosa voz exclama, ¡juego!

—CARLOS VALVERDE LOPEZ.

Consagración y Servicio

¡Juventud! ¡Juventud Nazarena.....!
Ensalzad vuestro sacro pendón;
y en la sierra y la verde pradera
proclamad de Jesús el perdón.

Proseguid la batalla, ¡valientes.....!
que os ayuda el Eterno Creador;
vuestros cuerpos, alzados, ardientes,
entregadlos a Cristo, el Señor.

Ofrendad vuestra vida, ¡No importa!
Hasta el fin combatid con afán;
Si la vida se agota y se acorta
los que quedan al fin triunfarán.

Sois vosotros heraldos de Cristo,
a la almas debéis rescatar;
y cual El, trabajad, vuestro puesto,
con amor lo debéis conservar.

Revestid con valor la batalla,
¡Que por Cristo luchando caéis!
Y si premio en la vida no se halla,
en la gloria al fin lo obtendréis.

—MOISES LOPEZ HOLLIS.

El ver a nuestro derredor es desesperar. El considerarlos introspectivamente es deprimirse. El mirar a Cristo es encontrar bendición.

EL HERALDO DE SANTIDAD

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1^ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

Honorato Reza
Director

Moisés Castillo
Director Técnico

Casa Nazarena de Publicaciones
Editores

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, Church of the Nazarene, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U. S. A. is pending.

Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de Guatemala, A. C., el 22 de mayo de 1947 bajo el número 601.

Publicado quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, Iglesia del Nazareno, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 10, Mo. Precio de suscripción, \$1.00 (oro americano) al año, pago adelantado. Número suelto, 5 centavos.

Toda correspondencia relacionada con suscripciones, sírvase dirigirla a los Editores, y aquella relacionada con publicaciones al Director.

Printed in U. S. A.

Impreso en los EE. UU. de A.

El Herald de Santidad

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación....." —1ª Tes. 4:3.

Organo Oficial de la Iglesia del Nazareno en los Países de Habla Hispana.

VOL. II.

KANSAS CITY, MO., 1 DE SEPTIEMBRE DE 1948.

NUM. 23.

Algo Más Sobre la Asamblea General



O quiero principiar sin antes pedir la indulgencia de nuestros lectores por el hecho de referirnos otra vez a la Asamblea General que celebró sus sesiones el pasado mes de Junio en el Auditorio Municipal de la ciudad de San Luis, en el estado de Missouri. Francamente, este evento denominacional debe recibir atención marcada de parte de todos los nazarenos porque es el cuerpo legislativo más importante y porque es la organización que señala el derrotero que habremos de seguir como iglesia en el próximo cuatrienio.

La Asamblea General se reúne cada cuatro años y siempre va precedida de las Convenciones Generales de Sociedades Femeniles y de Jóvenes. Las Convenciones principian siempre el jueves en la noche y terminan el sábado con el fin de tener en el domingo siguiente el servicio inicial presidido por los Superintendentes Generales en que se sirve la Comunión. Generalmente, el mensaje de comunión está a cargo del decano de Superintendentes Generales quien se encarga de administrar juntamente con sus ayudantes, los elementos.

Por lo que respecta a fechas es la misma Asamblea General la que determina cuándo ha de clausurar sus sesiones, pero generalmente se hacen planes por diez días aunque no por necesidad han de usar todos estos días. La Asamblea celebrada en Mineápolis en 1944 duró solo ocho días aun cuando los asuntos terminaron en un período de cinco días. En 1948 se usaron los mismos ocho días solo que hubo que trabajar muy duro con el fin de terminar con las sesiones el sábado por la noche. El lunes siguiente se usa casi siempre para la organización de la Junta General que es, por decirlo así, la Asamblea General en miniatura y quien representa a la Asamblea por todo el tiempo de receso. Es en esta ocasión que se elige al Secretario de Misiones en el Extranjero, cuando se dividen los miembros de la Junta General en Departamentos y cuando principia a funjir la Junta de Superintendentes Generales. Esta es una organización importante a la vez que minuciosa hasta el último detalle. Seguramente que los que se encargaron de organizar nuestra política y la parte legal de la Iglesia del Naza-

reno fueron hombres llenos del poder y de la dirección divina.

Las Convenciones: La Convención General de Sociedades Femeniles se reunió en la Iglesia Metodista cercana al Palacio Municipal de San Luis. Fué presidida por el doctor G. B. Williamson, consejero de la organización. Se trataron temas interesantes y se escucharon informes de la Mesa Directiva y de tantos misioneros como fué posible incluir en el programa de antemano muy repleto. La señora María Luisa Robinson de Chapman que fuera esposa del Superintendente General Jaime B. Chapman fué elegida en la segunda votación casi por unanimidad. Es una gran misionera y de seguro que trabajará con todas sus fuerzas y facultades. La hermana S. N. Fitkin que fuera Presidente General desde la organización, recibió la estimación y aprecio más profundos que cualquier cuerpo pudiera dar a su líder pues ya era cosa bien conocida de todos que ella había pedido que se eligiera a su sucesora.

Casi todas las miembros del Concilio General fueron retenidas. El doctor Williamson presidió con su estilo acostumbrado de sabiduría, justicia y habilidad.

La Convención General de los jóvenes celebró sus sesiones en el Auditorio Kiel con capacidad para más de cinco mil personas y cada noche se llenó el edificio para escuchar a los oradores principales. Cabe decir que el servicio del sábado en la noche fué un servicio unido al que asistieron millares de personas al grado de que hicieron falta asientos para acomodar a la multitud. El doctor Mendell Taylor, profesor de Historia y de Misiones en el Seminario Nazareno resultó electo como Presidente General. Debido a que el límite de la edad es de cuarenta años, el doctor M. Kimber Moulton quien por ocho años asumió la Presidencia General tuvo que ceder su lugar a su sucesor, no sin antes haber sido honrado debidamente por aquel grupo juvenil representante de más de 68,000 miembros.

Los servicios: El doctor Howard V. Miller, como era natural dirigió el servicio de comunión y dió el mensaje correspondiente. (El doctor J. B. Chapman, quien había sido elegido para esta ocasión desde hacía más

de un año, había pasado a su recompensa. En las páginas interiores de este mismo número damos a nuestros lectores la totalidad del sermón que al tiempo de su muerte tenía ya listo para esta ocasión).

El servicio misionero del primer domingo de la Asamblea en la tarde resultó siempre muy interesante. Fué presidido por el doctor C. Warren Jones, Secretario de Misiones en el Extranjero. El versículo de Juan 3:16 fué dado en más de 19 idiomas diferentes por otros tantos misioneros. El mensaje estuvo a cargo del doctor Hardy C. Powers y el coro del Seminario Teológico Nazareno, rindió dos números hermosos y espirituales.

En la noche tomó la palabra el doctor G. B. Williamson. Fué un servicio que difícilmente se olvidará. Fué él quien presentó la plataforma de la Asamblea. En su mensaje había la reafirmación de los postulados nazarenos, el deseo de no ceder ante la mundanalidad, el liberalismo y el modernismo actual y la ansiedad de que luchemos de manera más decidida por salvaguardar los intereses de nuestra iglesia. Gracias a Dios por los líderes que encabezan nuestra organización. Si se dejan llevar por la dirección divina, como de hecho lo están haciendo, no tendremos nada que temer en los años por venir.

Los demás servicios de la noche estuvieron a cargo del evangelista T. M. Anderson, del estado de Kentucky. Predicador excelente de la santidad y un expositor bíblico de renombre, logró que la Asamblea toda fuera teñida de una espiritualidad verdadera y de demostraciones de júbilo inefable. El evangelista Anderson fué el "hombre de la hora."

Representación misionera: La delegación misionera fué abundante. Hubo representantes de los 23 campos misioneros en los que trabaja nuestra iglesia. Algunos de ellos tuvieron oportunidad de hablar ante los asambleístas. Pero quizá podremos contar entre los principales al doctor Hamlin quien habló acerca de las condiciones en el Lejano Oriente y el reverendo Samuel Buhjbal, evangelista nazareno en la India quien después del servicio nos dió una demostración objetiva de cómo se ponen el turbante en su país. El reverendo Alfredo del Rosso, quien por primera vez en su vida asiste a una Asamblea General Nazarena y quien nos habló acerca del trabajo que está haciendo en Italia. Nuestra iglesia ha aprobado la organización de los nazarenos en esta región controlada por el Vaticano. En el hermano Del Rosso y la Iglesia del Nazareno en Italia tenemos la primera flecha directa en contra de las fuerzas del catolicismo romano.

Exposición: En el sótano del Auditorio Municipal se tuvo la exposición de curiosidades y publicaciones. Esta exposición estuvo patrocinada por los diferentes departamentos y colegios de nuestra iglesia. Se hicieron allí ventas importantes durante días hábiles, de material editado por la Casa Nazarena de Publicaciones. El Departamento Hispano tuvo allí su exposición que, de paso, fué una de las más atractivas por su novedad y vividez de colores. A cada uno de los

campos misioneros se le dió un espacio limitado para poner su exposición. Más de diez mil personas visitaron esta exposición durante los diez días de actividad.

Otros asuntos de interés: Se cree que los nazarenos dejaron en San Luis más de millón y medio de dólares. Los hoteles de la ciudad estuvieron apretados; los restaurantes, cafés y otros centros de actividad comercial estuvieron repletos de turistas nazarenos. Los dueños de algunos centros de diversión y los vendedores de cigarros y bebidas en conexión con los hoteles se quejaban de que no vendían nada. Pero todos estuvieron de acuerdo en que los nazarenos dieron ejemplo de quietud, honradez y cortesía. Se recibió la invitación de las organizaciones representantes de la ciudad para que dentro de cuatro años se reuniera la Asamblea General en este mismo lugar. Por supuesto que todo se pondrá en manos de un comité y no se sabrá el lugar sino hasta el 1951.

Mucho quisiéramos decir a nuestros amables lectores, pero a medida que transcurre el tiempo sabremos los adelantos aprobados por esta magna Asamblea. Cabe agregar aquí que entre uno de los pasos más notables se cuenta la aprobación de que el edificio de la Casa Nazarena de Publicaciones se cambie a otro lugar más adecuado. Cerca de un millón de dólares se gastará en la construcción del nuevo edificio, pero sin duda que nuestra Casa de Publicaciones tendrá lo mejor en material de oficina y de prensas. Nuestros mejores días están en el futuro. Dios está con nosotros. A El sea la gloria.

—oOo

Oración

Oración, ¡Qué privilegio
eres para el hijo fiel!
Dios, el Todopoderoso,
de señores el Señor,
se inclina para escucharme
con tierno, infinito amor;
atenderá a mis ruegos
y de mi alma el clamor.
Me allego por tí a El.

Oración, ¡Bendita seas!
Eleva mi ruego a Aquel
en quien reposa mi alma,
a quien consagro mi amor.
Mi Dios, mi padre amoroso,
mi refugio y mi Señor.
Creador del mundo todo,
y del hombre Redentor.
Mi vida la rindo a El.

—LAURA JORQUERA.

No se necesita volver a escribir la Biblia; lo que necesitamos es re-leerla.

La Forma del Tabernáculo y su Significado

Por H. Orton Wiley, D.D.

En su templo todos los suyos le dicen gloria. —Salmo 29:9.

EN vista de que este salmo fué escrito antes de que se construyera el templo de Salomón, debe referirse al tabernáculo en el que se encontraba el arca durante el reinado de David. Una cierta traducción menos formal dice: "En su santuario, cada porción de que se compone irradia gloria," esto es, cada porción simboliza una cierta verdad espiritual. Ruskin nos dice que las formas más bellas de la arquitectura son las que además de ser atractivas, poseen la facultad de revelar un relato interno, una verdad impresionante. Podemos decir, pues, que el tabernáculo es el más grande de los tipos del Antiguo Testamento que presentan la obra redentora y santificadora de Cristo.

El tabernáculo estaba dividido en dos porciones de iguales dimensiones. La porción externa, o *lugar santo* que tenía quince pies de ancho por treinta de largo; y la porción interna o *lugar santísimo* que medía quince pies cuadrados. En vista de que las paredes de ambos tenían quince pies de altura, el lugar santísimo formaba un cubo perfecto. Los cuartos estaban separados entre sí por un velo magnífico, conocido comúnmente como el "velo de separación." Así como el atrio representa la obra redentora de Cristo dada libre y satisfactoriamente para todos los humanos, también el tabernáculo cubierto representaba los privilegios de los creyentes en Cristo. Los símbolos prominentes son dos— las columnas y los velos.

Las columnas de la puerta del tabernáculo eran cinco y medían quince pies de alto, hechas de madera de acacia cubiertas con oro. Descansaban sobre basas de latón y tenían en su parte superior ribetes también dorados. En esta ocasión también, la madera y el oro representaban la humanidad y la deidad de Cristo. Las basas de latón simbolizaban el juicio pronunciado por Cristo sobre el mundo, e indicaban además que todos los que por Cristo entraran ante la presencia de Dios deberían renunciar al mundo con toda su pompa y gloria. Así como entre la base de latón y el ribete de oro colgaban las cortinas que formaban la puerta del tabernáculo, entre los sufrimientos de Cristo y la gloria que le seguirá, encontramos el evangelio de salvación plena y completa para todos los que entren al altar por medio de la sangre expiatoria y de allí a las aguas purificantes del lavacro.

Las columnas que sostenían el velo interno estaban hechas también de madera de acacia cubiertas de oro, solo que descansaban en basas de plata representando la redención, antes que en basas de latón

representando el juicio. "Ahora pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Romanos 8:1). Además, estas columnas difieren de las otras en que no tenían ribetes de oro sino que los ribetes estaban cortados simbolizando a Aquel que "cortado fué de la tierra de los vivientes" (Isaías 53: 8), para que por su propia sangre entrara en el lugar santísimo y nos consagrara un nuevo camino por medio del velo, ante la presencia de Dios.

Los velos del tabernáculo eran dos—el exterior o "puerta del tabernáculo" y el interior o "velo de separación." Estos velos eran de lino torcido cárdeno, púrpura y carmesí. El velo interior estaba tejido también con figuras angelicales—querubines, indicando quizá que el camino hacia el lugar santísimo estaba guardado todavía de la manera que lo era el árbol de la vida a la entrada del jardín del Edén. Puede ser también que estas figuras angelicales mirando hacia los sacerdotes que oficiaban, dieran motivo a las palabras de Cristo cuando dijo: "sobre las cuales cosas desean mirar los ángeles." Una cosa es cierta, y es que en su santuario hay poder a la par que belleza, de aquí que se nos ordene adorar al Señor en la belleza de la santidad.

Los velos del tabernáculo significan el pecado que esconde el rostro de Dios del pueblo pecador. Con justicia se llaman así porque obstruían la vista de las glorias del santuario interno a todos los que entraban por medio de la sangre de la expiación. El primer velo es el de los *pecados presentes* o transgresiones; el segundo, el de la *condición de pecado*. El pecado, no hay que olvidar, es dual en carácter—un acto a la vez que una condición. Antes de que el pecador pueda entrar al lugar santo, debe encontrar el perdón en el altar rociado por la sangre, y debe encontrar también limpieza de la inmundicia de la culpa y de la depravación, en el lavacro o fuente que estaba a la entrada del tabernáculo. Solo en esas condiciones es libre para entrar al lugar santo, en donde en comunión con Cristo encuentra luz, vida y amor. Esto es lo que en el lenguaje del templo se llama santificación inicial.

Pero así como el altar del incienso o de la intercesión estaba por sobre el segundo velo, el creyente pronto nota que en su propio corazón, muy en lo profundo, se halla un velo de separación que evita su entrada en la plenitud de la bendición de Cristo. Posee luz, solo que mezclada con sabiduría mundanal; tiene vida, pero no la vida abundante; posee amor, pero no aquel perfecto amor que echa fuera el temor. Detrás de este velo en el lugar santísimo habita la glo-

ría de la presencia de Dios. El velo que lo separa es el velo de la *condición de pecado* y que San Pablo llama a veces "la mente carnal," o "la carne." Esta impureza del corazón debe purificarse a fin de que el creyente entre al lugar santísimo y ante la presencia de Dios.

¿No hay manera de quitar este velo? ¿Tiene que luchar siempre el cristiano en contra del pecado hasta el instante de su muerte? Sí, hay un camino, "Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el mismo cielo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios" (Hebreos 9:24). El tabernáculo terrenal no era mas que la figura o sombra de las cosas celestiales. Cuando, por tanto, Jesús exclamó en la cruz: "Consumado es," la sombra volvió a la figura terrenal y el velo se rompió de arriba a abajo.

El velo roto por nosotros es el velo de su carne. En Cristo habitó toda la plenitud del cuerpo de la deidad. A El se le dió el Espíritu sin medida, de aquí que al hablar acerca de la promesa del Consolador dijera, "Mas vosotros le conocéis porque está con vosotros y será en vosotros." Pero este Espíritu encerrado en el propio ser de Cristo, no podía darse a los discípulos, sino hasta que el velo de su carne fuera roto y su sangre derramada, para que el Espíritu fuera libre de todas sus limitaciones terrenales. Por medio de ese velo roto, se derramó el Espíritu Santo a los discípulos en el pentecostés, y es por medio de este Espíritu que el hombre llega a la presencia inmediata de Dios.

"Así que, hermanos, teniendo *libertad* para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo, por el camino que él nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne; y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, lleguémos con corazón verdadero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia (por la sangre del altar), y lavados los cuerpos con agua limpia (en la fuente o lavacro). Mantengamos firme la profesión de nuestra fe sin fluctuar; que fiel es el que prometió, (v. gr. dar el Espíritu Santo a los que lo pidieren de El)." Una vez purgados del pecado original o de la depravación heredada, encontramos un lugar con Cristo en el lugar santísimo. Esto, en el lenguaje del templo es entera santificación.

~~~~~

El que no da su diezmo a la iglesia está robando a Dios y recordemos que no se necesita estar fuera de la cárcel para probar que uno no es ladrón. Hay más ladrones fuera de la cárcel que dentro de ella.

—oOo—

Lo que un fracaso demuestra es que nuestra decisión o determinación no fué lo suficientemente fuerte.

—Bulwer.

—oOo—

Nada logrará hacerse si hay que vencer antes todas las objeciones posibles.

## Querido Pastor

Si no les presentas a tus oyentes los hechos importantes de la Biblia, ¿cómo quieres que estén en condiciones de dar razón de la fe que es en ellos?

Si no les predicas sistemáticamente acerca de las verdades fundamentales de nuestra religión, ¿quién quieres que les instruya en doctrina?

Si no les hablas acerca de hechos históricos en la iglesia cristiana, ni les hablas acerca de la historia de tu denominación, ¿cómo escapan de creer en las falsedades que oyen continuamente?

Si no les lees ni les explicas las Reglas Generales y Especiales de tu iglesia, ¿cómo sabrán ellos lo que creemos y lo que no creemos?

Si no les demuestras tu fe en Dios durante los días de tribulación y de prueba, ¿quién les estimulará a una vida de valor?

Si tú no buscas a los pecadores ni visitas a los enfermos, ¿quién piensas tú estará en condiciones de hacerlo?

Si no les ofreces el evangelio positivo de salvación, ¿quién les dará los fundamentos tan necesarios en la vida cristiana?

Si no demuestras con tu vida en el hogar lo que Dios puede hacer, ¿a quién irán para que les sirva de ejemplo objetivo?

Si careces de pasión y visión, ¿cómo esperarás que ellos sean de espíritu misionero y espirituales?

—El Metodista Libre.

## Introducción a la Teología Cristiana

Por Wiley y Culbertson

Versión Castellana de Reza

Acaba de ponerse a la disposición del público evangélico esta magna obra teológica y de tipo **Wesleyano-Arminiano**. Más de 500 páginas repletas de material explicativo.

Presentación insuperable.

Precios sencillamente populares.

Pida su ejemplar al

**DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES  
HISPANAS**

Beacon Hill Press

2923 Troost Avenue, Box 527.

Kansas City 10, Mo., EE. UU. de A.

# Las Llaves del Reino

Por el Dr. J. A. Huffman\*

CUANDO Jesús dijo a Pedro, "Y a ti daré las llaves del reino de los cielos," con el solo uso de esa expresión encendió la mecha para las controversias que acerca del asunto se han suscitado a través del tiempo. Acababa de decirle, "Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). Es muy evidente que aun haciendo a un lado el significado de las palabras llaves y roca existe una relación muy estrecha entre ellas.

El catolicismo romano dice que en esta ocasión Jesús puso a Pedro a la cabeza de su reino espiritual, como el vicario de Cristo, cuyo oficio debería seguirse en sucesión papal. El protestantismo difiere notablemente de este punto de vista. Es verdad que Jesús se dirigió a Pedro, personalmente, tanto en relación con las llaves como con la *pedra* sobre la que Jesús prometió edificar su iglesia, y la *ligadura*, el *atamiento* acerca del cual les habló.

Hay varias interpretaciones acerca de la expresión de Jesús con respecto a la edificación de su Iglesia.

Interpretación católica romana: Pedro era la piedra sobre la que Jesús prometió edificar su Iglesia.

Interpretación protestante: (1) La Iglesia se ha de edificar sobre la confesión que Pedro había hecho—la confesión de que Jesús era el Cristo, el Hijo del Dios viviente. (2) No fué ni sobre Pedro ni sobre la confesión mencionada sino sobre Cristo mismo que la Iglesia había de ser edificada. Esta última conclusión, creemos, se justifica plenamente al examinar las palabras de Cristo cuando dijo: "Tú eres Pedro," en que el término griego es *Petros*, que significa una piedra pequeña o un pedazo de roca, agregando inmediatamente: "Sobre esta piedra (roca)" del griego *Petra* que significa una roca viviente y enorme, "edificaré mi iglesia."

Es probable que tanto el catolicismo como el protestantismo se hubieran colocado en extremos diametralmente opuestos. La declaración de Pablo con respecto a la fundación de la iglesia y que se encuentra en Efesios 2:20 deja lugar adecuado para la iglesia de Cristo; para Pedro y los otros apóstoles como partes de los cimientos y al mismo tiempo para considerar a Cristo como la cabeza o primera piedra del ángulo. Además se encontraría lugar para los oficios más bajos como los de profetas y apóstoles. Notemos el versículo: "Edificado sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo" (Efesios 2:20).

Pero notemos la palabra "llaves." ¿Qué significan

estas llaves? ¿Quién debe usarlas? ¿Cuál será el resultado de usar estas llaves? Todas estas preguntas son interesantes.

El término griego usado para determinar la palabra llaves es *kleidas* aunque esto poco nos ayuda en lo que queremos descubrir. Una llave en griego es, al menos por lo que respecta en significado lo mismo que una llave en castellano y es un símbolo de autoridad o facultad para abrir una puerta que ha estado cerrada.

Una de las cuestiones más importantes es determinar si Jesús le prometió a Pedro, de manera exclusiva, las llaves del reino. La respuesta se encuentra en las palabras siguientes: "Todo lo que ligares en la tierra será ligado en los cielos y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos." Tenemos que admitir, sin embargo, que esta no es explicación.

Cualquiera que haya sido lo que Jesús quiso expresar con las palabras "ligar" y "desatar," se sobreentiende que no iba a ser la prerrogativa exclusiva de Pedro puesto que en Mateo 18:18 Jesús emplea las mismas palabras aplicándolas no solamente a Pedro sino a todos los demás apóstoles: "De cierto os digo que todo lo que ligareis en la tierra, será ligado en el cielo; y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo." En vista de que el uso de las llaves constituye una parte del proceso de ligar o desatar, podemos concluir con justicia que esta es la prerrogativa de todos los apóstoles—la de usar las llaves. Estas no son dos cosas, sino una sola —la de ser la agencia por la cual los prisioneros atados en la cárcel del pecado puedan ser desatados y libertados. No se necesita hacer la aclaración de que con esto Jesús no autorizaba a sus apóstoles ni los facultaba para perdonar pecados puesto que esa es la implicación de sus palabras.

El Expositor del Testamento Griego presenta algunos comentarios de distinción diciendo que: "La Iglesia es la iglesia de Cristo." "La nueva sociedad es el reino de Cristo sobre la tierra." "Las llaves son el símbolo de identidad." "Son las llaves de la puerta de afuera y no de las puertas internas." "Pedro es el que guarda la puerta, no la entrada a la casa—del griego *oikonomos*, con un manajo de llaves que abren todas las puertas internas."

Por supuesto que Pedro no estaba facultado para usar las llaves del reino de manera exclusiva. Usó las llaves en el pentecostés judío de acuerdo con Actos 2; y en el pentecostés gentil de acuerdo con Actos 10. El, juntamente con Juan usaron las llaves en el pentecostés de todas las naciones (Actos 8). Pero otros apóstoles también usaron las llaves del reino. Pablo usó las llaves del reino para descubrir el continente de Europa y para que por medio de Europa las naciones del Hemisferio Occidental conocieran el evangelio.

\*Prohibida la reproducción de este artículo sin previo permiso de su autor.

# Oficiales Eclesiásticos Electos por



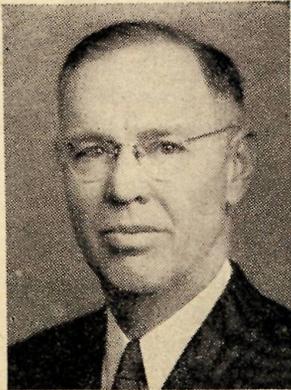
Dr. Hugh C. Benner  
Presidente del Seminario Teológico  
Nazareno



Sra. Luisa R. de  
Chapman  
Presidente General  
de Sociedades Fe-  
meniles Interna-  
cional



Dr. S. T. Ludwig  
Secretario General de  
la Iglesia.



Dr. Stephen S. White  
Director del Herald of  
Holiness (Heraldo de  
Santidad).



Dr. Mendell Taylor  
Presidente General  
de Sociedades  
Juveniles



Sr. M.  
Gerente de la  
Publ.



# la Duodécima Asamblea General



**Srta. E. B. Word**  
Secretaria-Tesora  
rera de la organi-  
zación Femenil.



**Sr. John Stockton**  
Tesorero General de la Iglesia.



**Dr. Albert F. Harper**  
Editor-en-Jefe de las  
Publicaciones de Es-  
cuelas de la Iglesia.



**Lunn**  
Casa Nazarena de  
aciones



**Dr. L. J. Du Bois**  
Secretario General  
de las Sociedades  
Juveniles



**Dr. T. W. Willingham**  
Director de la Liga de Radio

# “Cada Día Muero”

Por Honorato Reza

**A**NOCHE no podía dormir a pesar de que estaba cansado. Quizá era esa la razón por la que mis ojos se negaban a cerrarse. El caso es que, como hacemos todos, principié a recordar días idos, a solazarme en las memorias de eventos alegres y a entristecerme por los sucesos tristes de mi vida.

Recordé a un cierto profesor mío quien ahora es prominente maestro en una universidad de renombre mundial. Este era un buen hombre, de mente alerta y muy estricto en su clase. Sabía lo que estaba enseñando. Al hablarnos acerca de una cierta teoría filosófica terminó asegurando como parte de su creencia lo siguiente: “Nosotros vivimos porque Dios piensa en nosotros; si por alguna circunstancia Dios dejara de pensar en nosotros, quedaríamos muertos. Casi podemos decir que cada momento que pasa, cada instante que se desarrolla y por el mismo hecho del pensamiento de Dios, estamos naciendo otra vez. Cada instante somos diferentes de lo que éramos en el instante anterior. Cambiamos con el tiempo. Dios nos da vida una y otra vez por el mismo hecho de su pensamiento acerca de nosotros.”

Fácil es ver la falacia del argumento por un lado y la verdad de lo que se quería expresar por el otro. Lo que él quería decir es que necesitamos a Dios en todo tiempo y a cada momento. Ya otro filósofo y apóstol cristiano nos había dicho que en “El (Cristo) vivimos, nos movemos y somos.” Pero la falta de claridad en conceptos bien puede llevar al hombre a la ruina como en el caso del personaje a quien me refiero quien prefirió dejar la Iglesia del Nazareno con su doctrina de la segunda obra de gracia antes que aceptar ya sea en la teoría o en la práctica los postulados que son queridos a nuestra denominación. Hasta allí el caso de mi maestro.

Mientras leía mi Biblia esta mañana con el fin de escoger un tema sobre el que debería escribir, mis ojos se detuvieron en el capítulo quince de la primera epístola de San Pablo a los Corintios y en su versículo treinta y uno que dice: *Sí, por la gloria que en orden a vosotros tengo en Cristo Jesús Señor nuestro, cada día muero.* Notemos la expresión *Cada día muero.* Se me antoja derivar algunas enseñanzas que claramente expresarán puntos de vista en nuestra vida cristiana.

En primer lugar, recordemos que San Pablo dice, que cuando somos salvos somos muertos al pecado. También nos habla acerca de crucificar “la carne con sus afectos y concupiscencias.” En Gálatas 2:20 declara que “Con Cristo estoy juntamente crucificado y vivo no ya yo.” Siempre se ha expresado la experiencia de la salvación y la de santificación como el hecho de morir. “Somos sepultados juntamente con El (Cristo) a muerte.” En el acto de nuestra salvación morimos nosotros para el mundo, para las amistades munda-

nales, para lo pecaminoso y ruin, para todo lo que es del diablo. Nos convertimos de nuestros malos caminos para servir y seguir a Dios. Hacemos votos de obedecer al Señor siempre. Aplicamos a nuestro corazón la preciosa sangre de Cristo. Esta sangre tiene el poder de limpiar la mancha del pecado cometido a la vez que quitar la culpa de este mismo pecado. Esta obra primera hace a un lado los pecados de los que nosotros somos culpables.

En el acto de la santificación crucificamos “nuestro hombre viejo,” “el pecado que mora en mí,” la depravación original que nos inclina siempre al mal. Esta es, por decirlo así, una doble muerte. Morimos en el sentido de dejar todo absolutamente, sin reservas de ninguna clase: las ambiciones, los planes futuros, los deseos acerca de todos estos planes ya sean buenos o malos, y prometemos que obedeceremos al Señor en todo. Morimos también en el sentido de que hemos crucificado “al hombre viejo” y estamos listos para recibir la plenitud del Espíritu. La primera muerte nuestra incluye nuestra consagración, en tanto que la segunda incluye el resultado de esta consagración que permite a Dios obrar como El quiere para nuestro propio bien.

Si pues en nuestra muerte encontramos la vida eterna, nada más fácil de comprensión que las palabras de la famosa poetisa cuando dijo: “... y tan larga vida espero que muero porque no muero.”

Notemos además que esta muerte implica fe. Me aplico la sangre de Cristo porque tengo fe en ella y porque creo en el unigénito Hijo de Dios. Me consagro a mi Dios en cuerpo y alma porque creo que El puede dirigir mi vida hacia la bienaventuranza eterna. Me dispongo a crucificar el hombre viejo porque sé que puede ser crucificado y porque sé también que el Espíritu Santo es poderoso para llenar mi corazón de su plenitud divina. De hecho todas nuestras relaciones espirituales con Dios dependen de nuestra fe. El incrédulo jamás podrá mantener una relación de amistad con Dios. Nuestra fe ocupa la primera línea en el pensamiento y obra religiosos. “Andamos por fe y no por vista,” “Ahora vemos por espejo, en obscuridad,” “Sin fe es imposible agradar a Dios.” No de balde cantamos acerca de la “fe de nuestros padres” porque su fe viene a ser también nuestra fe porque la fe es una.

De estas dos premisas mencionadas deducimos que a fin de mantener nuestra relación con Dios debemos mantener también una fe incólume en El, en sus postulados, en su obra y en sus enseñanzas. Así sí tiene sentido la expresión de “cada día muero,” porque cada día que pasa reafirmamos nuestra fe en Dios y su poder para salvar y santificar. De nada sirve hacer votos a Dios si no estamos dispuestos a recordar es-

tos votos siempre con el fin de cumplirlos. Si yo prometo algo a alguien debo mantener en mi mente esta promesa hasta que mi responsabilidad haya cesado. Cuando en el altar de mi decisión y de mi consagración le prometo a mi Cristo obediencia completa a sus mandatos hasta la muerte y por toda la eternidad, no estoy libre de esta promesa sino hasta que Dios deje de ser y la eternidad sea dominada por otra causa o personalidad más poderosa y más eterna, si cabe la expresión. Mi promesa para con Dios implica una responsabilidad tremenda y de la cual no puedo separarme ni olvidar.

Resolvámonos de una vez por todas a morir día tras día y momento tras momento con el fin de alcanzar la gloria supereminente de que habló el apóstol de los gentiles. Mantengamos sin titubear la fe que hemos decidido poner en Cristo o como dice la Palabra de Dios, no nos separemos "ni a diestra ni a siniestra" de nuestra promesa y de nuestra consagración. Que el Señor nos ayude a hacerlo.

No hay substitutos para la plenitud del Espíritu. Por lujosas que sean nuestras catedrales, y conmovedora nuestra liturgia, y elocuentes nuestros sermones, si falta el Espíritu, todo viene a ser como cimbalo que retiñe o metal que resuena. No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos. Nada ni nadie, ni nuestra ortodoxia, ni nuestra escrupulosidad religiosa, ni nuestro fervoroso apego a la Palabra de Dios, absolutamente ninguna cosa dentro de la esterilidad y el raquismo espirituales, si no corren los ríos de agua de vida que son del Espíritu y si no hemos formado la costumbre de volver a nuestro centro que es Cristo para beber cada vez más hondamente del Espíritu. Sus alternativas no son más que dos: o el Espíritu o el raquitismo.

—De *El Pastor Rural*.

## La Cruz

1. El significado de la cruz:

La cruz revela el amor de Dios: Juan 3:16; Gálatas 2:20.

Revela la justicia de Dios: Juan 3:25, 26.

2. Los que desean salvarse por las obras se ofenden de la cruz de Cristo (Gálatas 5:11).

La cruz tropezadero para los que se pierden. En ella se tropiezan los moralistas, los judíos. Los que tropiezan son cortos de vista.

Los gentiles se burlaron: 1<sup>ª</sup> Corintios 1:22-31; Filipenses 3:18.

3. Por la cruz de Cristo tenemos paz: Colosenses 1:20.

4. La cruz hace enemigos entre los que por espíritu de jactancia se oponen a la justicia de Dios y tratan de establecer la suya propia. Filipenses 13:18.

5. Los modernistas engañados y engañadores se confunden en la "sabiduría de palabras" y hacen de ningún efecto la cruz de Cristo. 1<sup>ª</sup> Corintios 1:17.

6. La cruz es poder de Dios: no hay poder en las sectas como tales, ni en ritos, ni en los hombres, llámense sacerdotes, obispos o doctores, el poder es de Dios. 1<sup>ª</sup> Corintios 1:18.

7. La cruz tiene poder de atraer a los pecadores y ella les brinda la salvación de Dios. Es nuestro deber como criaturas anunciar a otros esta salvación y predicar a Cristo crucificado. Romanos 1:16; Juan 5:24; 13:32; 1<sup>ª</sup> Corintios 2:2.

—J. S. Mota.

Subscribase a "El Heraldo de Santidad"

## 1949 CALENDARIOS BIBLICOS EN CASTELLANO 1949

- Con textos bíblicos para cada día. Lea toda la Biblia en un año.

Haga su

pedido a

- Cuadros evangélicos en colores hermosísimos. Uno para cada mes.

CASA NAZARENA

- Precios especiales. Calidad insuperable. Acabado perfecto.

DE PUBLICACIONES

- Gane usted dinero vendiéndolos a sus amigos y vecinos.

2923 Troost Ave., Box 527.

Kansas City 10, Mo.

- La existencia es limitada. Pídalos hoy mismo.

# La Santa Cena

Por el Dr. J. B. Chapman\*

## Lecturas Escriturales:

1. La Pascua en Egipto. —Exodo 12:1-14.
2. La Pascua en el desierto cuando la erección del tabernáculo. —Número 9:1-5.
3. La Pascua en Canaán. —Josué 5:9, 10.
4. Las Bodas de Caná. —Juan 2:1-12.
5. La Institución de la Cena. —Lucas 22:14-20.
6. Significado de la Nueva Institución. 1ª Corintios 11:23-29.

## Introducción:

Estos pasajes nos presentan la institución de la Pascua en Egipto, la observancia de la fiesta en el desierto, su primera observancia en la tierra de Canaán, la transición al nuevo orden, la institución de la Cena del Señor y el significado de esta misma Cena llamada también Comunión sagrada.

La Pascua misma fué como un nacimiento, las fiestas subsecuentes fueron como matrimonios; siendo este el orden divino acostumbrado. En Caná, el agua, que había de ser usada a la manera de la purificación de los judíos, fué transformada en vino para usarse como el símbolo o señal de la manera de la purificación cristiana. La forma pentecostal—notemos que el agua solo limpia en tanto que el vino sana a la vez que purifica—santifica a la vez que llena de gozo. Y aunque nuestra institución cristiana tuvo su origen en la última noche del Señor anterior a su crucifixión, una noche oscura y lóbrega, se ha puesto para que sea una fiesta de gozo, un nacimiento y un matrimonio, así como un memorial de su muerte. Así que, de la misma manera que es correcto que nos acerquemos a la Mesa del Señor en verdadera penitencia, sobriedad, introspección y humildad, es también correcto que vengamos con agradecimiento y alegría. No tenemos la tristeza causada por la muerte y el fracaso, sino el sentimiento de la resurrección y de la victoria.

Todos sabemos el significado de este servicio santo; y es necesario, por tanto, que refresquemos nuestras mentes y sentimientos con el recuerdo de este evento importante. Para este fin, sugerimos que una vez más consideremos estos emblemas del cuerpo roto y de la sangre derramada, y que hagamos estas

consideraciones en humildad, agradecimiento, penitencia y recogimiento.

## I

La reunión nuestra alrededor de la Mesa del Señor significa:

*Amistad con el Señor.* Debe significar una amistad íntima y comprensiva con El. La noche que fué traicionado, había una multitud enfurecida, un grupo de observadores indiferentes más cercanos a El que los primeros, y, uno que otro discípulo sincero quizá más cerca del Maestro. Pero fueron muy pocos los que tuvieron el privilegio de sentarse a la Cena del Señor gozando de su amistad y comprensión. Esto solamente debe ser considerado como un privilegio especial. Pablo nos amonesta contra el peligro de participar de esta fiesta indignamente, no discerniendo el cuerpo del Señor. Esto no quiere decir que debe-

mos sentirnos totalmente dignos de sentarnos con El a la mesa; sino que debemos elevarnos por sobre todo secularismo y pecado, que debemos acercarnos en verdadero arrepentimiento y en fe, y que deberemos tener el sentimiento interno de que: "Nada valgo yo ante El," y "Solo de Jesús la sangre." Más que esto quizá, sabiendo que podemos confiar en su promesa de misericordia, quiere decir que debemos venir en certidumbre plena de fe, y

en la consciencia del testimonio del Espíritu a nuestra filiación con Dios y a nuestra amistad con nuestro Redentor bendito.

Recordemos también que esta no es la mesa de la Iglesia del Nazareno o de ninguna iglesia en particular, ni siquiera es la mesa de la Iglesia universal. Es la Mesa del Señor en la que se admite a todos sus hijos. El verdadero Anfitrión es uno: Cristo—todos los que aquí estamos no somos mas que huéspedes. Esto hace más obligatorio el examen personal de cada uno de nosotros con el fin de asegurarnos de que somos redimidos e invitados y que sabemos discernir el cuerpo del Señor y comprender en su plenitud a Aquel que se sienta a la cabeza de esta mesa. Sugiero que para nuestro común beneficio pensemos en las siguientes preguntas que la ocasión presente requiere e implica:

\*La Junta de Superintendentes Generales había elegido al doctor J. B. Chapman como el encargado de dar el mensaje de Comunión el primer domingo de la Asamblea General. Este nombramiento fué hecho cerca de diez y ocho meses atrás. Tan sistemático era el Superintendente Chapman en su trabajo que al tiempo de su muerte cerca de un año antes de la Asamblea, ya había terminado de escribir su sermón para este primer domingo.

El doctor Howard V. Miller fué quien recibió el honor de predicar el primer sermón de la Asamblea. Presentamos a nuestros lectores el mensaje—que no fué predicado—del doctor Chapman sobre el asunto de la Cena del Señor. Estamos seguros de que bendecirá los corazones del pueblo redimido por los confines del mundo hispanoamericano.

LA DIRECCION.

1. ¿Me he arrepentido verdaderamente de mis pecados?

2. ¿Estoy dispuesto hoy mismo, si no lo he hecho antes a descargar todo mi pecado y rebelión contra Dios?

3. ¿Siento muy en lo profundo de mi personalidad lo indigno que soy y me doy cuenta de que en todo dependo de la misericordia de Dios?

4. ¿Desprecio el pecado, buscando en lo profundo de mi alma alejarme de ello, hasta el grado de odiar las vestiduras que contengan siquiera una mancha de pecado y evitar toda apariencia de mal?

5. ¿Decido en estos momentos, con todo mi corazón que no solo me abstendré de todo pensamiento y práctica prohibidos, sino también de todo aquello que por experiencia propia descubra que desagrada a Dios y que evitará un servicio eficiente en su causa?

6. ¿Me decido de una vez por todas a obedecer implícitamente al Señor en todas las cosas sean éstas grandes o pequeñas? ¿Me propongo escoger lo que El escoja y a buscar aquello que le agradará y aprobará?

*Por el otro lado y hablando de manera más positiva:*

1. ¿Acepto hoy mismo a Jesucristo como mi Salvador personal? ¿Me aplico su sangre en este instante como mi única ayuda en contra del pecado y como protección en contra del juicio que este pecado merece? ¿Confío plenamente y en este mismo momento en los méritos de su sangre para limpiar todos los pecados de mi vida y capacitarme a presentarme sin tacha delante de El?

2. ¿Me consagro hoy y para siempre a Dios y a su servicio, confiando en que la sangre que El derramó me puede purificar interiormente?

3. ¿Testifica el Espíritu Santo en este momento respecto a mi relación como hijo de Dios y a mi limpieza de pecado? ¿Soy verdaderamente un hijo de Dios en pleno goce de su favor y de su gracia?

Aun cuando no todos estemos en posición de pasar con éxito estas pruebas, esta es una invitación para acercarnos a Dios a través de Cristo y tomar nuestro lugar en la mesa como el hijo pródigo lo hizo en aquel día que llegó a la casa de su padre. Este servicio no es el símbolo de una oportunidad clausurada, sino la señal de una puerta abierta de misericordia y amor y un llamado a los beneficios totales de la expiación gloriosa. Estemos ciertos de que, en vista de que Dios no escatimó a su Hijo para que se sacrificara como pago de nuestra redención, ¿no nos dará con El todas las cosas?

Esta es también una invitación amplia y específica. ¡Todo el que quiera, venga! El cuerpo de Cristo fué roto y su sangre derramada por todos. No hay nadie que no se haya incluido en las provisiones de esta misericordia maravillosa e infinita. "De tal manera amó Dios al mundo, que dió a su Hijo unigénito;" y el Hijo nos amó a tal grado que estuvo dispuesto a entregarse. ¿No convendrá entonces reciprocarnos este amor

con el cumplimiento de las condiciones para su aplicación y eficiencia completas en nosotros mismos?

## II

Este servicio es el *símbolo de la unidad del pueblo de Dios* y cuando se celebra con propiedad, viene a ser la causa y el testimonio de esta unidad.

Venimos aquí como discípulos de un Señor de todos. Solo hay un anfitrión, el que se sienta a la cabeza de la mesa, y solo hay una cabeza en la mesa. Aparte de aquel lugar elevado en que el Anfitrión se sienta, la mesa es redonda y todos somos hermanos, hijos en la misma familia. Aquí no hay grandes ni pequeños, honrados y despreciados, sabios e ignorantes, ministros o laicos, ricos o pobres. Todos somos exaltados y honrados en la mesa, pero nuestro honor es igual; y esto debe alegrarnos.

Además comemos de un mismo pan, el don de Dios para nosotros, y por eso debemos estar agradecidos. No venimos a comer una comida regular; para eso tenemos nuestro hogar. Venimos a participar del Sacramento del Señor y a discernir en ello el cuerpo y la sangre del Maestro.

Esto debe ser para todos una "Fiesta de Amor." Estamos aquí para ser juzgados por el Señor y no para juzgarnos los unos a los otros. Y si hemos de juzgar, no debemos olvidar el hecho de que estamos con ello dando la medida en que debemos ser también juzgados. Pero por cuanto esperamos misericordia, debemos demostrar misericordia. Y esto no debe ser en apariencia solamente sino una caridad interna que disimule las flaquezas del otro y que cubra multitud de pecados. Esta es la Cena del Señor, y solo El es el juez digno de comer en esta mesa. Nadie ha sido electo inspector de los libros y por tanto nadie sabe qué nombres están escritos en su libro y cuáles no.

Venid, hermanos y hermanas; oremos que Dios nos dé corazones plenos de amor y de misericordia y longanimidad, en la esperanza de que nuestros hermanos harán lo mismo para con nosotros. Soy guarda de mi hermano por cuanto debo hacer todo lo que esté de mi parte para llevarlo hacia Dios y para que permanezca en el redil de Cristo. Pero no soy guarda en el sentido de estar comisionado para aceptarlo o rechazarlo en el nombre del Señor. En mi corazón debo alegrarme de que todos los hijos de mi Padre tengan el mismo favor suyo, y nunca debo demostrar celo como el que tuvo el hermano mayor quien se sintió diferenciado porque su hermano fué tratado de la manera de como lo fué.

## III

*Esta es una fiesta de testimonio.* —Pablo dijo que por ella "demostráis la muerte del Señor." Esto es una referencia a la facultad que para el testimonio tiene esta fiesta.

El Sacramento de la Cena del Señor es más cristiano que un simple símbolo o sacramento teórico. Los historiadores han sabido descubrir el origen de la fiesta

desde el Aposento Alto, pero aun los más eruditos fracasan en encontrar señales de ella antes de ese tiempo. Lo histórico de este sacramento se establece sin lugar a duda y por causa de su simplicidad siempre ha sido adaptada a las condiciones de los hombres, ya sean éstos primitivos o de más o menos cultura. El embellecimiento del servicio por los ricos y nobles quita, más bien que aumenta su utilidad, y los discípulos más humildes tienen en su mano en su propio alimento sencillo, lo que se necesita para hacer la fiesta completa. Por tanto, a través de las edades y en todas las naciones donde Cristo ha sido predicado, y bajo todas las condiciones en que han vivido los hombres, esta comida sencilla, la fiesta del Señor, ha sido observada; y el mundo no cristiano ha visto en ella una reprensión a su incredulidad a la vez que una prueba de los principios de la fe cristiana.

Los hombres han especulado acerca de "un mundo sin Biblia," y es tan difícil esto como el especular en "un mundo sin la Cena del Señor." Un mundo semejante no se ha visto desde que Cristo bajó a la tierra y pluguiese a Dios que no lo haya sino hasta su segunda venida.

Hoy, en esta ocasión histórica, la Duodécima Asamblea General de la Iglesia del Nazareno, nos reunimos para el primer servicio oficial. Notamos la ausencia de algunos que en otras ocasiones han participado con nosotros y naturalmente que nos sentimos tristes. Pero estamos aquí como siempre lo hemos hecho en el primer domingo de la Asamblea General, para reunirnos alrededor de la mesa del sacramento y así testificar a los hombres aquí presentes y a todos los que sepan acerca de esta reunión, que creemos en el mismo Señor en el que creyeron nuestros padres; que seguimos a los apóstoles en lo que se refiere a la fe, la esperanza y el amor; que no nos sentimos retraídos por nuestras pérdidas; pero que una vez más participamos de su mesa en la confianza plena de que nos reuniremos otra vez con Cristo y con todos los que han participado de ella en el pasado.

No tratamos de evadir las implicaciones de esta fiesta, sino más bien magnificamos estas implicaciones. Por este medio testificamos acerca de la genealogía eterna del Señor como Hijo adorado de la Trinidad bendita. Testificamos acerca de su concepción milagrosa, su nacimiento virgíneo, su vida sin mácula, su enseñanza límpida, sus obras milagrosas, su sumo sacerdocio vicario y muerte, su ascensión a la diestra del Padre después de su resurrección y de su muerte. Hagamos saber a todos lo que esta fiesta significa. Queremos que sepan que estamos cumpliendo las reglas sencillas de esta fiesta tal como nos fueron entregadas por nuestros padres. No tenemos la menor idea de mejorarlas o de cambiarlas. Queremos dar énfasis especial al significado que siempre ha tenido. Venimos a reafirmar nuestra fe delante de los demás y a celebrar esta fiesta como sello de nuestra profesión.

"Creemos en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ponemos énfasis especial en la deidad de Jesucristo

y en la personalidad del Espíritu Santo; que el hombre es nacido en pecado; que necesita la obra del Espíritu Santo para la regeneración; que después de la obra de la regeneración sigue además la obra de la purificación del corazón, o de entera santificación que se efectúa por el Espíritu Santo. Y a cada una de estas obras de gracia, el Espíritu Santo da testimonio. Creemos en el destino eterno con sus recompensas y suplicios eternos." Y al celebrar este sacramento hoy mismo reafirmamos nuestro voto sobre estas mismas declaraciones.

Además, todos y cada uno de nosotros aceptamos a Jesucristo como nuestro Salvador y aquí mismo testificamos al hecho de que nos salva hoy mismo. Es nuestro deseo y propósito glorificarle siempre por medio de nuestra conducta humilde, conversación santa y servicio también santo. Prometemos una vez más dar devotamente, asistir a los medios de gracia, abstenernos de todo lo malo, y de buscar con sinceridad perfeccionarnos en la santidad de corazón y de la vida en el temor de Dios. Todos estos votos los hacemos hoy mismo y queremos que todos sepan y oigan que por ello mismo tomamos de este pan y participamos de este vaso. Así es como recordamos la muerte del Señor delante del mundo.

#### IV

Finalmente, esta *es una fiesta de la profecía*, pues nuestro ritual dice que debemos conmemorar la muerte del Señor hasta que El venga. El Señor Jesucristo volverá otra vez. Esto se encuentra grabado en la constitución misma de la fe y de la esperanza cristianas.

Sin duda que vivimos en tiempos difíciles y peligrosos. Quizá los de las generaciones pasadas hayan dicho lo mismo de sus tiempos. Pero la situación del mundo actual es desesperante y terrible. El mundo se ha enfermado en el pasado, solo que su enfermedad fué una enfermedad aguda de la que había posibilidad de recuperación. Pero en la actualidad el mundo se asemeja a un anciano quien además de su decrepitud se encuentra postrado con abcesos de cáncer y tuberculosis. Es un tiempo en que los corazones de los hombres fallan y se llenan de temor al considerar las cosas que se acercan.

Pero muy adentro en la constitución cristiana se encuentra escrita una tesis que he llamado "La Doctrina del Triunfo Cristiano;" y en tiempos como estos nos volvemos a ella y la retenemos con esperanza sublime. De acuerdo con esta tesis es posible que la serpiente hiera a la simiente de la mujer en el calcañar, pero al final de cuentas la simiente de la mujer desmenuzará la cabeza de la serpiente. Es decir, que el triunfo del mal es temporal y que Cristo, el que cabalga el caballo blanco del evangelio, ganará la guerra. Peleamos fielmente en la batalla, pero no nos desmayamos cuando perdemos algunas de ellas puesto que nuestro interés se encuentra en la totalidad de la guerra y sabemos que vamos a vencer.

Ahora nuestro país se encuentra entenebrecido por

## El Alma

el licor, el homicidio, el adulterio, el divorcio, la guerra y la confusión. Pero viene un día en el que el diablo y el falso profeta serán echados al abismo; cuando la maldad entre los hombres no será tolerada; cuando el conocimiento del Señor cubrirá la tierra como cubren la mar las aguas; cuando el hombre no le dirá a su vecino, "¿Has oído acerca de Dios?" por cuanto todos le conocerán desde el más grande hasta el más pequeño. En aquel día bendito desaparecerán las espinas y los dolores puesto que en el tiempo no son más que señales de la humanidad, y tienen su curación y sustituto en la persona de Aquel cuya frente fué herida por la corona preparada por los humanos. La fiera del león, del lobo y del leopardo, se desvanecerá. Las serpientes no más llevarán veneno y el niño más pequeño se encontrará seguro en el basilisco. En aquel día no solo el mal sino los efectos del mal como la enfermedad, las lágrimas y la muerte, desaparecerán por completo y habrá nuevos cielos y nueva tierra en que reinará la justicia. Este es el fundamento de nuestra esperanza y por eso bendeciremos aquel glorioso día.

En aquella ocasión, la fiesta que celebramos en este día será celebrada de nuevo con el Padre en su reino y será llamada la Cena de las Bodas del Cordero. Allí presidirá también el mismo Cristo de la manera que lo hizo la primera noche en que instituyó este sacramento, y alrededor de esta mesa se sentarán los redimidos y glorificados a través de las edades. Esto, el Maestro mismo lo ha prometido.

Por medio de esta celebración, nosotros anunciamos una vez más la esperanza decidida en favor de la persistencia y permanencia de todo lo que es mejor y bueno en nosotros y en el universo que Dios ha hecho y del cual universo somos parte. No damos lugar al desmayo, ni a la desesperación; y celebramos juntos nuestras tristezas y nuestros gozos en aquella anomalía extraña que es sola y puramente del cristiano.

Todos y cada uno de nosotros debemos acercarnos hoy en plena certidumbre de fe, habiendo purificado nuestras conciencias de todo mal y nuestros cuerpos lavados con agua limpia. Vengamos en humildad, pero en confianza. Acerquémonos con fe, amor y esperanza. No nos olvidemos de que somos uno en una misma mesa con el Señor.

---

Para juzgar la importancia verdadera del individuo habrá que pensar en el efecto que su muerte producirá.

—Lewis.

El verdadero patriota no es el que sale gritando por las calles, "Viva la libertad" sino el que procura trabajar hasta hacer que su país ocupe su lugar decoroso en el círculo de las demás naciones.

El que perdona termina con la controversia.

El doctor Armstrong, en cierta ocasión, estaba predicando sobre la inmortalidad del alma, y un médico ateo se levantó y le preguntó si había visto alguna alma alguna vez. "No," respondió el doctor Armstrong, "nunca he visto un alma."

El médico continuó, "¿Ha oído usted a un alma?" "No."

—"¿Ha saboreado usted un alma?" "No."

—"¿Ha sentido usted un alma?" "¡Sí!, y doy gracias a Dios," respondió el piadoso predicador.

"Bien," dijo el médico, "hay un sentido a favor de la existencia del alma y tres en contra."

El doctor Armstrong inmediatamente le preguntó: "¿Ha visto usted un dolor?" El médico se vió obligado a contestar que no.

"¿Ha oído usted un dolor?"

"No."

"¿Ha saboreado usted un dolor?" "No."

"¿Ha sentido usted un dolor?" "Sí."

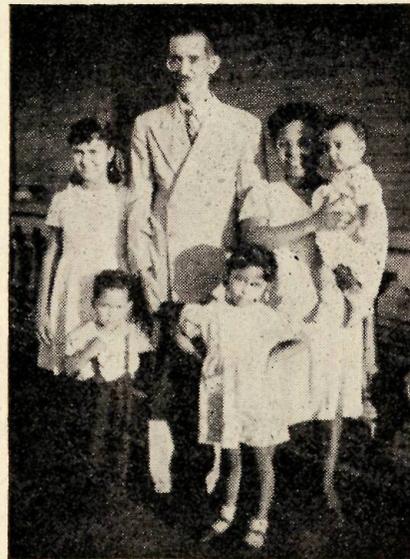
"Bien, hay solo un sentido en favor del dolor y tres en contra, y sin embargo usted sabe que hay dolor. Así yo también sé que hay alma."

—V. Godínez M.

---

No seas vencido de lo malo; mas vence con el bien el mal. —San Pablo.

---



Habana, Cuba:—El reverendo Blas Serrano y familia. El hermano Serrano es pastor de nuestra iglesia en Santiago de Cuba en la región oriental de la isla. Un hombre de oración, capacidad y con muy buena educación. Posee dotes musicales y tiene experiencia como impresor.

# Sociedades Femeniles

A cargo de la Sra. A. F. Anderson

I

## Embajadores de Dios

Lectura Devocional: 2ª Corintios 5:10-21.

¿Quiénes son los embajadores de Dios? ¿Los ángeles? No, sino todos aquellos que aman a Dios. Es un hecho bien conocido que Dios trata con la gente a través de la instrumentalidad humana. La lluvia que desciende de los cielos cae sobre la superficie de nuestra tierra, penetra a través del suelo y fluye a lo largo de la roca o de las venas de arena para llegar a la fuente de donde salió. Ahora que, aunque de la tierra, el agua no es tierra ni pertenece a la tierra. El pozo más profundo del mundo debe sus tesoros a los cielos. Así es con la voluntad revelada de Dios. Fluye a través de los canales humanos pero su origen es divino. La fuente que mana eternamente es la Deidad. Sin duda que Dios pudo haber usado otra instrumentalidad. No obstante, con muy raras excepciones sus embajadores han sido los hombres. Los patriarcas, profetas y apóstoles—aquellos misioneros del cielo— eran todos hijos de hombre. Hay que notar lo siguiente en el plan de Dios.

### 1. *La bondad de Dios para con el hombre.*

¿Quién ha leído la historia de Moisés sin sentir que fué una bondad grandiosa tanto para con él como para con su madre el hacer posible que el niño Moisés tuviera a su madre como su nodriza? ¿Quién más pudo haber tratado tan justa y bondadosamente a los que eran despreciados por el mundo? Es parte de la bondad de Dios el seleccionar al hombre para servir de instrumento en la salvación de los demás. Volvemos a repetir, que el Dios de la salvación bien pudo haber escogido obrar de diferente manera, pero al hombre se le concede el participar no del gozo del espectador sino del gozo del Salvador. Si un padre es feliz cuando liberta a su hijo del fuego y el hijo se vuelve para él más querido porque ha sido salvado por su padre, ¿qué felicidad hay que se compare con la del que colabora con Dios en la salvación de las almas? Este es un placer y privilegio para todos. Es algo que los reyes no pueden comprar y que hasta los pordioseros pueden gozar.

### 2. *El uso de nuestra voluntad.*

Pero si bien es cierto que Dios usa de su bondad para que el hombre tenga el privilegio de servirle de instrumento, es también importante conceder que el hombre ha de ser sumiso a la voluntad de Dios. Si todos nos ponemos en las manos de Dios podemos hacer cosas maravillosas en bien de los demás y nosotros mismos recibiremos una satisfacción grande al saber que estamos haciendo lo que Dios quiere.

II

## Dios Honra a sus Embajadores

Lectura Devocional: 2ª Corintios 5.

Hemos visto que Dios usa de la instrumentalidad humana para salvar a los hombres de sus pecados. Bien pudo haber escogido ángeles, pero no lo hizo. Es un privilegio grandioso el ser embajador de Dios. Todos los cristianos podemos serlo. La semana pasada hablamos de la grandeza de Dios para con el hombre y ahora trataremos:

### *El honor conferido al hombre.*

¿Acaso tuvo Moisés un trabajo fácil cuando se paró sobre la roca y levantó la serpiente de metal muy alto para que todos la vieran y fueran sanados? Mas hermoso aún es el que levanta la cruz—el Cristo y éste crucificado—para que todo aquel que a El mire y crea en El no se pierda sino que obtenga la vida eterna. El ganar un alma para Cristo es una de las cosas más grandes que el cristiano puede hacer. Es probable que venga la persecución pero hay que reconocer que nuestro Maestro mismo fué despreciado y rechazado por los hombres—hombre de dolores y de quebrantos—y en vista de que el discípulo no es mayor que su Señor no debe sorprenderse si tiene que participar de los sufrimientos de su Maestro. El ser colaborador con el Señor significa a veces que habrá que compartir su sufrimiento. Pablo se confrontó con toda clase de gente enemiga y sin embargo pudo testificar diciendo: “no me avergüenzo del evangelio de Jesucristo.”

El Maestro de escuela dominical; la madre, con los hijos que la rodean, y la Biblia a su lado; el amigo que trata fielmente de ayudar en la salvación de otro; todo aquel que toma bondadosamente la mano del pecador y trata de conducirlo al Salvador, todos estos son colaboradores con Dios. Trabajad donde veáis que hay pecadores pereciendo, cuando se presente la oportunidad, cuando la puerta esté abierta. El trabajo es mayor que el que los ministros pueden hacer y por eso Cristo tiene necesidad de todos aquellos que le aman. Seguid adelante pues aunque sois débiles en vosotros mismos, en Dios recibiréis fortaleza.

---

Jesús, el Hijo de Dios vino a:

Salvarte.

Santificarte.

Capacitarte a vivir una vida victoriosa.

Prepararte para el cielo.

¿Estás aceptándole con todo tu corazón?